Vidas de vidas

VOCES / ENSAYO

COLECCIÓN VOCES / ENSAYO 206

iml • instituto municipal
del libro

Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura

La obra *Vidas de vidas. Una historia no académica de la biografía*, fue galardonada con el VI Premio Málaga de ensayo, que fue concedido por unanimidad el 1 de julio de 2014 en el Hotel Room Mate Larios de Málaga. Formaron parte del Jurado Javier Gomá, Estrella de Diego, Espido Freire, Juan Casamayor (editor de Páginas de Espuma), Alfredo Taján (director del Instituto Municipal del Libro), y, con voz pero sin voto, Manuel González (Secretario del Jurado).

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Cristian Crusat, *Vidas de vidas*
Primera edición: enero de 2015

ISBN: 978-84-8393-178-3
Depósito legal: M-27057-2014
IBIC: DSK

© Cristian Crusat, 2014
© De la ilustración de cubierta: Irma Álvarez-Laviada, 2014
© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2014

Editorial Páginas de Espuma
Madera 3, 1.º izquierda
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51
Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás
Impreso en España - Printed in Spain

Cristian Crusat

Vidas de vidas

Una historia no académica de la biografía

Entre Marcel Schwob y la tradición hispanoamericana del siglo XX

ÍNDICE

Introducción: Escribir y sentir
Presupuestos, propósitos, escamoteos 11
Las fechas de 1867 y 1905 abarcan su vida 17
Breve dialecto de alusiones 19
Biblioteca personal, república mundial 21
Numerología 28
Una forma de escribir y de sentir 28
Historias no académicas de la literatura 30
El sabor está en ese vaivén 36
Precursores 39
Vida más allá de sí misma 43
El aroma *fin de siècle* 46
Coda 52

Marcel Schwob entre archivos, bibliotecas y otros dualismos
La vanguardia dentro de la vanguardia 53
Máscaras del simbolismo 63
Marcel Schwob y W. G. C. Byvanck: la perversa antología 72
La vida de las palabras como forma de biografía 86

Una historia no académica de la literatura: la biografía
El precedente de la «vida imaginaria»: la biografía científica de François Villon 97
El deseo de lo único: un prefacio para *Vies imaginaires* 107
Biografía y literatura: las estrategias de la biografía como esencia de lo literario 114

Diógenes Laercio, Aubrey, Boswell y De Quincey a través de los paradigmas históricos 129
El paradigma clásico: la Antigüedad greco-latina 129
Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres* 132
La Edad Media 143
La Edad Renacentista 146
John Aubrey: *Brief Lives* 150
El origen del paradigma romántico-moderno 159
James Boswell: *The Life of Samuel Johnson* 162
El paradigma romántico-moderno 171
The Last Days of Immanuel Kant, de Thomas De Quincey: precursor de Schwob 173
Otras posibilidades, otros hipotextos 188

El concepto de «vida imaginaria»
El comienzo de un microgénero: características y fines de la «vida imaginaria» 195
Tercera y primera persona como marcas formales: *Vies imaginaires* y *La Croisade des enfants* 214
La «vida imaginaria» de *Septima, Incantatrice*: correlaciones entre «yo» y «él» 225

La tradición hispanoamericana de la biografía imaginaria
Una tradición excéntrica y autoconsciente 233
El énfasis de lo individual 246
Alfonso Reyes: el retrato imaginario 259
Entre el Ateneo de la Juventud y la etapa madrileña 259
Retratos reales e imaginarios 270
Jorge Luis Borges y las vidas infames 280
Entre la crítica, el ensayo y la divulgación 280
Historia universal de la infamia 289
Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares: Honorio Bustos Domecq 306

Entre la revista Sur y la ficticia ciudad de Tlön 306
Crónicas de Bustos Domecq 313
Juan Rodolfo Wilcock: sabios absurdos e iconoclastas .. 327
Entre la lengua española y la italiana 327
La sinagoga de los iconoclastas 333
Roberto Bolaño: historias imaginarias de la literatura .. 346
Entre Chile y España 346
La literatura nazi en América 355

Conclusiones 373

Bibliografía 383
Índice onomástico 405

INTRODUCCIÓN: ESCRIBIR Y SENTIR

Presupuestos, propósitos, escamoteos

Compleja y colectiva, la historia de la literatura constituye un diálogo permanente entre autores y lectores, entre épocas distintas y modos de conversar renovados. Al tender continuos puentes entre el pasado y el presente, los escritores dan testimonio de la multiplicidad humana; alterando o reanudando sus relaciones más allá del tiempo de la vida, dan lugar al «orden simultáneo» que planteara T. S. Eliot a propósito de la idea de tradición. Por eso, habrá que insistir desde el principio en la siguiente afirmación de carácter general: escribir y leer es cobrar conciencia de uno mismo y de los otros; cobrar conciencia de lo que somos, sí, pero también de lo que no somos y, sobre todo, de lo que podríamos ser.

Por lo general, la historia de la literatura examina qué es y qué ha sido la literatura, aunque este planteamiento se nos presenta de súbito insuficiente. Pues sucede que *no* ha adoptado determinados modos y que podría adoptar otros. Se partirá del convencimiento de que las formas por las que los autores entran en comunicación entre ellos son variadas y no se limi-

tan a la influencia o a la imitación, a la manoseada y reiterada mención de las fuentes (una metodología con la que Pedro Salinas ironizó y a la que denominó, muy socarronamente, la «crítica hidráulica», como si bastara con una serie de pozos perfectamente identificados o la lectura se redujera a un puñado de mecánicas deducciones. Abundando en lo hídrico, y a semejanza de un microrrelato de Luis Mateo Díez incluido en el volumen *Los males menores*, a veces basta con recoger ese caldero olvidado en el fondo de un pozo, aquel al que nadie se asoma, para encontrar la botella que esconde un sencillo mensaje de otro mundo, de esos *mundos circundantes* sobre los que pretende dar cuenta la literatura[1]). A nadie se le oculta que existen muy diversos y menos limitadores mecanismos a través de los que se perpetúa el diálogo entre autores. Entre ellos, sin duda, el rescate y la búsqueda consciente y estratégica de precursores, el alineamiento con una determinada nómina de escritores o la creación de un espacio propio desde el que ser leído correcta o favorablemente. A propósito de este fenómeno cabe reseñar el caso de Jorge Luis Borges y su obra *Historia universal de la infamia* (1935), el primer libro de narraciones que publicó el autor argentino. En el prólogo, Borges decidió consignar (por timidez, por diversión, simplemente por considerarse un transmisor literario) las lecturas de las que se derivaban aquellos textos. No obstante, escamoteó a sus segui-

1. El microrrelato se titula «El pozo» y cabe en estas breves líneas: «Mi hermano Alberto cayó al pozo cuando tenía cinco años. Fue una de esas tragedias familiares que solo alivian el tiempo y la circunstancia de la familia numerosa. Veinte años después mi hermano Eloy sacaba agua un día de aquel pozo al que nadie jamás había vuelto a asomarse. En el caldero descubrió una pequeña botella con un papel en el interior. "Este es un mundo como otro cualquiera", decía el mensaje», Luis Mateo Díez, «El pozo», en *Los males menores*, Fernando Valls (ed.), Madrid, Espasa Calpe, 2002, p. 160.

dores un libro determinante, tanto para él mismo como para los sucesivos lectores de *Historia universal de la infamia*: las *Vies imaginaires* [*Vidas imaginarias*] (1896) del francés Marcel Schwob (1867-1905), un singular recorrido por la Historia en la que esta se encarna en los destinos (a menudo inventados y alterados) de veintidós personajes. Breves, muy breves, visionarias, atravesadas por un sinfín de elementos oníricos, sádicos y por descarnadas escenas de erotismo mórbido, las «vidas imaginarias» del sigiloso y casi desconocido Schwob constituyen una particular modalidad narrativa ante la que el lector alcanza la certeza de que la exploración literaria de lo real incluye, ciertamente, la de lo real posible (pues aunque no resuelva las incoherencias del ser humano –como recordaron, entre otros, Claudio Guillén y Paul de Man–, la literatura sí incorpora sus formas, descubriéndolas).

El antedicho escamoteo de Borges no tendría mayor importancia si no fuera porque determinó el funcionamiento de una tradición que –arrancando en el propio Borges y, a través de él, en Marcel Schwob– ha acabado por conformar en la literatura hispanoamericana del siglo xx una excéntrica y notoria tendencia articulada en torno a este hecho, aparentemente inocuo. En lo esencial, la tradición está formada por las obras *Retratos reales e imaginarios* (1920), de Alfonso Reyes, *Historia universal de la infamia* (1935), de Jorge Luis Borges, *Crónicas de Bustos Domecq* (1967), de Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges, *La sinagoga de los iconoclastas* (1972), de Juan Rodolfo Wilcock, y *La literatura nazi en América* (1996), de Roberto Bolaño[2]. (En el contexto europeo, la fortuna del modelo bio-

2. Se trata de la específica y estratégica tradición hispanoamericana que aquí se va a examinar en profundidad, uno de cuyos rasgos más sobresalientes es el de haber compuesto un conjunto unitario de textos literarios biográficos. Quedan excluidos entonces de un análisis más detallado casos como los de Juan José

gráfico de Schwob, vicariada a través de Borges en numerosos casos, alcanza, entre otros, a Joan Perucho[3], Pierre Michon[4], Gérard Macé[5], Danilo Kiš[6], Karel Čapek[7], Fleur Jaeggy[8] o Antonio Tabucchi[9]).

Así pues, Borges ha obligado a leer toda esta tradición de la «vida imaginaria» (es decir, la obra de Marcel Schwob y la de los precursores del mismo Schwob, que este señaló en el prefacio a *Vies imaginaires,* y la de quienes después de Schwob y de Borges cultivaron este microgénero) a partir de las claves que establecen las narraciones de *Historia universal de la infamia,* esto es, desde un nuevo paradigma de posibilidades: desde la ironía, el ocultamiento y la falsificación de otras obras literarias, los comportamientos desaforados o extravagantes de sus personajes y, por supuesto, desde el sentido del humor y la introducción de numerosas bromas privadas. Al componer este tipo de biografía, los autores hispanoamericanos no hacen más que aproximarse, aunque de un modo innovador, a la principal pregunta que ocupa a la literatura: qué es una vida, la vida, qué

Arreola o Marco Denevi, autores –entre otros– de «vidas imaginarias» incluidas en libros carentes de esta naturaleza: así ocurre con los cuentos «Epitafio» (dedicado significativamente a François Villon y concebido como homenaje explícito a Marcel Schwob) y «Sinesio de Rodas», del mexicano Arreola, incluidos en *Confabulario* (1952), o «Biografía secreta de Nerón», del argentino Denevi, en *Falsificaciones* (1966).

3. «La bella dama Egeria», en *Fabulaciones* (1996).

4. *Vies minuscules* [*Vidas minúsculas*], de 1984.

5. *Vies antérieures* [*Vidas anteriores*], de 1991.

6. *Grobnica za Borisa Davidoviča* [*Una tumba para Boris Davidovich*], de 1976.

7. *Kniha apokryfů* [*Relatos apócrifos*], de 1945.

8. *Vitte congetturali* [*Vidas conjeturales*], de 2009.

9. *Sogni di sogni* [*Sueños de sueños*], de 1992, así como «Antero de Quental. Una vita», en *Donna de Porto Pim* [*Dama de Porto Pim*], de 1983.

puede ser, y cómo se convierte en literatura. Naturalmente, la siguiente pregunta será cómo articular *históricamente* todas estas relaciones; esta combinación de imaginación, historia, sueños y mixtificaciones. Vista así, la historia literaria insinúa una naturaleza flexible, maleable y simultánea, características todas –también– de la dimensión imaginativa del hombre.

El propósito que guía el presente libro es el de desvelar los singulares mecanismos que subyacen tras esta tradición de autores hispanoamericanos, una de las más originales del siglo xx. Y si bien *Vies imaginaires*, de Marcel Schwob, obra precursora de toda esta tradición, fue escrita en francés, cabe reseñar que ha acabado configurando en las letras hispanoamericanas, gracias a autores mexicanos, argentinos o chilenos, una auténtica morada literaria –en la terminología de Claudio Guillén (2007)–, esto es, un conjunto de procedimientos, modelos, temas o formas relacionados entre sí. A grandes rasgos –y con *Vies imaginaires* como auténtica piedra de toque de toda esta tradición–, *Historia universal de la infamia,* de Jorge Luis Borges, y *Crónicas de Bustos Domecq,* de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, se alzan como la principal referencia –por sus mordaces y disparatadas peripecias– para Juan Rodolfo Wilcock y Roberto Bolaño, los últimos eslabones de esta tradición, cuyos compendios acometerán su corrosivo ataque a la razón tecnológica *(La sinagoga de los iconoclastas)* y a la institución literaria *(La literatura nazi en América)* mediante una radical y despiadada ironía: exagerando, ridiculizando, ambos libros parecen poner en solfa la tradición enciclopedista surgida durante la Ilustración, satirizando tanto los temas culturales y literarios propios de la modernidad como los excesos tecnocráticos y totalitarios del siglo xx. Pero esto no era nuevo, pues las *Vies imaginaires* proponían fundamentalmente una lectura individualizada, irónica y carente de la dimensión moral y

ejemplarizante de la Historia que había caracterizado tradicionalmente al género: este fue el principal hallazgo de Schwob y la razón por la que este modelo biográfico se condijo con las necesidades de Borges para su *Historia universal de la infamia*.

La tarea impuesta conduce al terreno de la Literatura Comparada, a sus preocupaciones, enfoques y desafíos. La perspectiva interhistórica y supranacional inherente a dicha actitud comparatista implica que no existe un canon deslindable y que es recomendable superar una visión nacional o nacionalista de la literatura, asumiendo la ambición estética de trascender el conocimiento de una literatura concreta. Además, todas estas obras se analizarán a partir de las claves ofrecidas por Marcel Schwob en su fundamental prólogo de *Vies imaginaires*, pues esas páginas, mediante sus alusiones y referencias específicas, instauran una *historia no académica* del arte biográfico. A través de los libros enumerados en su prefacio, Schwob impone un modelo de biografía que –como se comprobará– perdura hasta nuestros días, definido por el predominio de la historia interna (esto es, los aspectos más subjetivos, a menudo coloreados libremente por la imaginación del narrador) frente a la más convencional historia externa o «histórica» (consistente en los meros datos comprobables)[10]. Cabe afirmar que se trata de un proceso tan concreto como fecundo en la literatura contemporánea, el cual se podría resumir mediante la siguiente aseveración: «No tenemos por qué saberlo todo del hombre.

10. En su autobiografía profunda, el psicólogo Carl Gustav Jung incidió en esta polaridad a fin de resaltar la importancia de los acontecimientos internos: «Las circunstancias externas no pueden sustituir a las internas. Por eso mi vida es pobre en acontecimientos externos. De ellos no puedo decir gran cosa, porque lo que dijera me parecería vacío o trivial. Solo puedo comprenderme a partir de los sucesos internos. Constituyen lo peculiar de mi vida, y de ellos trata mi "autobiografía"» (Jung, 2008: 19).

Menos que todo puede ser el hombre» (DeLillo, 2007: 10). Y a pesar de que determinados trabajos han estudiado la peculiar naturaleza del proyecto de Schwob, resulta de todo punto necesario un acercamiento exhaustivo a la fortuna literaria del escritor de *Vies imaginaires* que tenga en cuenta la reestructuración completa que esta obra genera en el seno de la historia de la literatura biográfica y en la literatura escrita en español, así como las estrategias que se fraguaron por parte de los autores que se integraban en dicha tradición biográfica y también sus aportaciones al modelo original. La lectura de todos esos libros no solo obligará a releer los ejemplos de Schwob y de sus precursores desde un nuevo paradigma de posibilidades, sino que revelará vínculos insólitos entre ellos, dando cuenta una vez más de la condición dialógica de la historia literaria. En definitiva, la «vida imaginaria» nos recuerda que es posible consumar más destinos que aquellos que nos forjamos a duras penas.

Las fechas de 1867 y 1905 abarcan su vida

Nacido el 23 de agosto de 1867 en el seno de una estirpe de rabinos y de médicos, Mayer-André-Marcel Schwob publicó entre 1891 y 1896 –fascinante y fecundo intervalo– la mayor parte de su obra literaria. Cultivó fundamentalmente la ficción narrativa *(Corazón doble, El rey de la máscara de oro, El libro de Monelle, Vidas imaginarias, La cruzada de los niños)*; aunque también frecuentó en la crítica ensayística *(Espicilegio)*, la filología *(Estudio sobre el argot francés)*, la traducción (*Hamlet*, de Shakespeare, *Los últimos días de Emmanuel Kant*, de De Quincey, *Moll Flanders*, de Defoe…) y el periodismo (mediante un sinfín de notas, crónicas y editoriales para numerosos periódicos y revistas).

Algunas de sus obras narrativas pueden ser leídas como conjuntos de cuentos o como novelas: episodios yuxtapuestos, prefiguraciones de «mesetas» conectadas entre sí al margen de la cronología y del carácter unidimensional de los acontecimientos. Más que como puertos de arribada, las obras de Marcel Schwob se yerguen como sutiles índices de derrotero. Exigente y escurridizo, afirmó que la figura de Ahasvérus, el judío errante, condensaba el espíritu del siglo XIX y tal vez del siguiente. Resulta lógico que sus personajes se encuentren a menudo en movimiento: niños extraviados, puros y gentiles; peregrinos; delincuentes de la Edad Media en perpetua fuga de la justicia; mendigos; jóvenes prostitutas cuyas sombras aparecen, se deslizan y desaparecen sobre las paredes igual que signos de lejanos alfabetos; trotamundos. No en vano dijo que los buenos libros nos animan a seguir caminando.

Gracias a una erudición prodigiosa y al audaz desarrollo del nervio óptico de la imaginación, Marcel Schwob consiguió atraer a su esfera intelectual distintas tradiciones y disciplinas: entre ellas, la incipiente lingüística estructuralista, los mitos orientales o los renovados estudios sobre el argot. Huía de los esnobs y de los excesos del positivismo y el cientifismo. E intuyó, sin duda, que las biografías tradicionales no eran más que conjeturas muertas.

Pero fue etiquetado displicentemente como un autor simbolista.

Si tuviera que haber nacido en otra época, Schwob se habría decantado probablemente por la Roma de Nerón o por el confuso arco temporal que nos convirtió en lo que fuimos, ese que va de Villon a Rabelais y que se clausura tras el cortinaje de algún retrato de Holbein. Aunque no fue solo un erudito confinado en los archivos y las bibliotecas. Participó activamente en la economía literaria de su época: los principales cenáculos del París finisecular lo acogían con frecuencia, como el salón de

Mme. Arman de Caillavet y el café François 1er al que acudía Paul Verlaine, en quien Schwob vio la genuina encarnación de Sócrates. Y entre sus amistades se contaron Paul Valéry, Pierre Louÿs, Paul Claudel o Remy de Gourmont.

Profesó una admiración incondicional por las obras de François Villon, Edgar Allan Poe, Walt Whitman, Robert Louis Stevenson y Jules Verne. También tuvo ídolos fuera de la literatura, especialmente entre los excursionistas y aventureros de la época. El primero quizá fuera el capitán Paul Boyton. Capaz de cruzar a nado el plomizo Canal de la Mancha, sus hazañas inspiraron en el joven Schwob irrealizables travesías por el río Yukón. Acaso su célebre viaje a Samoa había comenzado mucho antes de leer a Stevenson.

Sus últimos años transcurrieron serenos y afligidos, enfermo, mientras impartía lecciones en la Sorbona, aceptaba o rechaza visitas de viejos amigos y se mudaba definitivamente al número 11 de la rue Saint-Louis-en-l'Ile. Fue una casa grande, llena de rincones lentos y estancias demasiado amplias; de todas ellas, como siempre, escogió una habitación minúscula, la más pequeña de todas, para trabajar, acumular libros y agazaparse antes de morir un gélido 26 de febrero de 1905, a los treinta y siete años de edad.

Breve dialecto de alusiones

En todas partes del mundo hay devotos de Marcel Schwob que constituyen pequeñas sociedades secretas.
Jorge Luis Borges

Es imperativo que usted me traduzca rápido. Muy pronto tendrá mejores cosas que hacer que transvasar las obras de los demás.
Robert Louis Stevenson